



Gruppo Salíngaros

UNA CITTÀ A MISURA DI UOMO



MANIFESTO POR UNA ARQUITECTURA A ESCALA HUMANA

Nikos A. Salíngaros

La versión española es inédita. Traducción y edición: María Sánchez & Andrea Trietsch.

La auténtica vanguardia somos nosotros: un grupo de arquitectos, urbanistas y sociólogos que está dispuesto a diseñar una nueva ciudad a escala humana, y a reorganizar las periferias inhumanas para formar un tejido urbano viviente. Tenemos las reglas para hacerlo, reglas desarrolladas de la ciencia y la matemática. Estas normas, a pesar de que las hemos publicado gratis, son ignoradas y desconocidas por los diseñadores de gran nombre encargados hoy de construir y reorganizar nuestras ciudades. Como sea, ellos juegan en un ambiente de poder, y no se ocupan de los avances científicos, salvo para utilizar de manera deshonesto y equivocadamente términos científicos como “fractal” y “caos” para promover sus proyectos monstruosos.

Tras unos pocos decenios hemos perdido el derecho fundamental de la libertad de elegir el carácter de nuestro entorno donde vivir, un golpe de estado de la democracia misma. Así, en todas partes, nos imponen edificios y estructuras tan monstruosas, superficies ajenas e inhumanas, mientras que el tejido urbano a escala humana ha sido destruido para luego ser sustituido con estructuras ajenas, playas de parqueo gigantes y autopistas que cortan el centro de la ciudad. Experimentos sociales son implementados a escala masiva, tratando a la gente como si fueran juguetes. Al mismo tiempo, todo esto ha sido presentado como “progreso”, muy a menudo con una máscara política de presunta liberación. En fin, como una gran propaganda.

El significado fundamental de la vida reside en la producción de información. Cada ser vivo es un conjunto de información, una parte en el material genético, y en los seres humanos, otra parte de esta información está depositada en los

conocimientos depositados en el cuerpo cultural, conocimientos técnicos, científicos y artísticos, etc. La Arquitectura es un depósito de información descubierta y desarrollada a través de los siglos en cada culturas. El Estilo Internacional ha perdido todo esto, y hoy las vanguardias arquitectónicas auto-proclamadas continúan despreciando las información heredada. Nosotros (mi grupo de colaboradores) desarrollamos y redescubrimos leyes para una arquitectura a escala humana y las publicamos abiertamente en Internet. El movimiento de arquitectura contemporánea, en por el contrario, practica una mistificación, alegando que hay que elegir un arquitecto famoso para diseñar cualquier edificio de renombre. Pretenden que este “*arquistar*” tenga conocimientos secretos que permitan producir un diseño innovador. La mistificación destruye la información abierta a todos, al igual que destruye la libertad de elección.

La ciencia contemporánea es el sistema más democrático que existe, pues permite una crítica libre de los resultados. No se basa solo en la autoridad de algún individuo, sino que representa una combinación del trabajo colectivo de varias generaciones. Yo soy miembro del movimiento “open-source” y de la planificación urbanística “par-a-par” (P2P), y la idea de que un llamado “experto” de la vanguardia tenga conocimientos secretos y ocultos sobre el diseño me parece fundamentalmente anti-democrático. La información útil debe ser comprobable, es decir, abierta a todos los que quieran verificarla y aplicarla, y no oculta como un secreto pseudo-religioso convertido en dogma. Es así como se avanza en el conocimiento científico y se rechaza el oscurantismo. La vanguardia de hoy no es otra cosa que un movimiento oscurantista y los arquitectos de hoy deben reaccionar y preguntarse ¿Por qué todo de acero, vidrio y concreto en edificios de moda y nada de adorno? ¿Por qué las formas vacías, distorsionadas y desbalanceadas? Ninguna explicación científica, porque no existe: solo una propaganda ideológica.

Hemos sido nosotros los que desarrollamos los nuevos resultados fundamentales para diseñar el tejido urbano: conceptos como carga fractal; la ciudad de las redes; jerarquía universal; códigos generativos; arquetipos; coherencia urbana; el lenguaje de las formas; micro-cirugía urbana, y así sucesivamente. La autoproclamada vanguardia ignora todo esto. Y luego, a los “*arquistar*” no les llama la atención la mayor parte de las construcciones sobre la tierra: la construcción automática de asentamientos de bajo ingreso económico, el problema de viviendas sociales, las periferias y suburbios, los crecientes barrios pobres, el consumo preocupante de las zonas agrícolas de interés. Lejos de los proyectos de moda de alto costo, el mundo construye para sobrevivir. Sólo cuando ven la oportunidad para extraer un beneficio, los “*arquistar*” proponen proyectos faraónicos sin entender nada sobre las necesidades de los humanos como individuos, sin tomarse el tiempo para aprender la biología y la sociología humana. Nosotros, por el contrario, trabajamos constantemente sobre estos problemas, desarrollando técnicas de diseño participativo para salvar las periferias y la reestructurar las viviendas informales para generar un ambiente humano.

En cada país encontramos distintas tradiciones de diseño sostenible tradicional a escala humana. Estos lenguajes y tradiciones han sido rechazados por el movimiento modernista — el Estilo Internacional — al punto que no reconocemos para nada la riqueza existente alrededor del mundo. No hay excepción: cada país, cada pueblo ha desarrollado más de una tradición arquitectónica a escala humana, porque esta es la naturaleza del hombre. La arquitectura a escala humana es una extensión de nuestra biología. Mis amigos y yo, hemos escrito que las reglas arquitectónicas tienen la misma fuente que las reglas físicas y biológicas. Sólo con la industrialización hemos

perdido este vínculo fundamental entre biología y arquitectura. Hoy, hemos olvidado todo esto, una amnesia fatal.

Se debe buscar (la escala humana) en una arquitectura modesta, la arquitectura olvidada por las revistas de páginas lustrosas, no sólo en la arquitectura vernácula e histórica sino también la arquitectura auto-construida, en los asentamientos de todo el mundo. Fuera del mundo de la moda donde se impone un estilo porque está “aprobado por la inteligencia internacional”, el hombre construye según su cuerpo y su corazón. Hace lo mejor que puede con los materiales disponibles para construir un ambiente vivo, en el cual vivir y estar con su familia.

Hay que maravillarse de como todas las tradiciones arquitectónicas del mundo entero han sido sepultadas por la vanguardia, aún cuando son practicadas frente a nuestros ojos! La propaganda es tan eficaz que no permite que los arquitectos (y la mayor parte de la población) vean y valoricen la propia cultura de la construcción. No la ven porque alguien de la élite ha proclamado que la tradición arquitectónica es un signo de “decadencia”, que es “retrógrada” y por lo tanto un impedimento al desarrollo híper-tecnológico prometido por la élite consumista global. Una estafa monumental!